

Cobren ánimo

“Cobren ánimo y ármense de valor, todos los que en el SEÑOR esperan”.

— *Salmo 31:24* —

Las escrituras animan al pueblo del Señor a estar lleno de fe, esperanza, confianza y seguridad. Cuando miramos al mundo, vemos razones concretas por las que esto debería ser así. La mayoría de las personas en el mundo están llenas de miedo, aprehensión, desconfianza y preocupación. Por este motivo, no aprovechan al máximo las oportunidades que les brinda la vida. Ven las trampas del pecado y los problemas en varias direcciones diferentes y, por ende, tienen motivos para desconfiar, para tener miedo.

No obstante, los verdaderos cristianos han entablado una relación especial con Dios y él con ellos. Él les ha asegurado que supervisará sus asuntos, algo que no habría sido posible si no hubieran entablado relación con él. Por tanto, deben tener esperanza y confiar en él. Deben prestar atención a lo que él ha dicho y animarse al pensar que todas sus experiencias están bajo su supervisión.—2 Cor. 04:15-17

El pueblo de Dios ha salido del mundo y se ha unido al estándar del Señor Jesucristo: el estándar de rectitud, verdad, santidad y oposición al pecado. Se verán acosados por enemigos poderosos. Contra ellos se alineará el mismísimo Satanás, que se opondrá a ellos, así como se

ha opuesto a todos los planes de Dios. No puede atacar directamente al Señor, pero puede atacar su plan y a aquellos que creen en él. Es Satanás quien instigó los disturbios, tumultos y las persecuciones en los días de Jesús y los apóstoles y quien posteriormente ha provocado la opresión del pueblo del Señor desde entonces.—2 Cor. 2:11; 11:14; 2 Te. 2:7-10; 1 Pe. 5:8,9

Satanás no ha hecho estas cosas con su toque personal, sino a través de sus sirvientes engañados. (2 Te. 2:11) Él siempre se ha opuesto a la rectitud y a todos los que la aman. Por este motivo, los cristianos necesitan tener mucho ánimo, ya que, si permiten que el Adversario derrote su ánimo, es posible que pronto los elimine por completo de la batalla. El soldado en retirada, que ha perdido el ánimo, es de poca utilidad en la batalla. En lugar de perder ánimo, debemos renunciar a nuestros placeres terrenales en favor de nuestro Padre y confiar en que, en esta vida presente, él nos guiará y prevalecerá sobre todo lo demás para bien de aquellos que sean “llamados de acuerdo con su propósito”.—Rom. 8:28

Además del Adversario, tenemos al espíritu del mundo que se nos opone. A menudo, el mundo nos considerará tontos por pensar que contamos con alguna supervisión divina especial. Tal espíritu puede decirnos en silencio: “Dios ha hecho todos los mundos, los miles de ángeles y todo en el universo. ¿Crees que él siente algún interés especial por ti? Si existe Dios, él es tan grande y nosotros tan pequeños que no puede prestarnos ninguna atención”. De esta forma, la fe puede ser abatida. Cuando entramos en contacto con personas mundanas, podemos encontrar, por así decirlo, un balde de agua fría echado sobre nuestra simple confianza, aunque no nos digan ni una palabra. Tenemos que cobrar ánimo y esperar en el Señor. Como Pablo expresa: “Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo,

sino el Espíritu que procede de Dios”.—1 Cor. 2:12

Además, nosotros tenemos nuestra propia carne caída. Cada uno de nosotros, en nuestro propio cuerpo, tiene un adversario formidable. (Rom. 7:18,25) Las Escrituras sostienen que, cuando nos entregamos al Señor, y él nos entregó su Espíritu Santo, allí comenzamos un proceso de transformación y nos convertimos en embriones de Nuevas Criaturas “en Cristo”. (Rom. 12:1,2; 2 Cor. 5:17) Este embrión de Nueva Criatura, la nueva mente, voluntad y carácter se desarrolla en nuestros cuerpos mortales hasta el momento de la resurrección o nacimiento espiritual, cuando pasamos de la condición terrenal a la celestial. “Lo que [la Nueva Criatura] se siembra en corrupción resucita en incorrupción; lo que se siembra en deshonra resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad resucita en poder; se siembra un cuerpo natural y resucita un cuerpo espiritual”.— 1 Cor. 15:42-44

No obstante, mientras estamos en la carne, tenemos todas sus tendencias caídas con las que luchar. Al mismo tiempo, como Nuevas Criaturas, las hemos repudiado. Le hemos dado la espalda al pecado. (Rom. 6:1,2,11,12) Hemos intercambiado los intereses y anhelos terrenales por los intereses y anhelos celestiales. Mediante las experiencias cotidianas, el Señor nos prueba. Debemos estar siempre alerta para vencer a la carne. Se necesita mucho ánimo para luchar contra las tendencias al pecado. Se requiere aún más ánimo para, mientras luchamos continuamente contra las debilidades y fragilidades de nuestra carne, y las vencemos en buena medida, dedicarnos además al sacrificio y al servicio al Señor. Todo esto exige mucho ánimo y nosotros mismos somos insuficientes.—2 Cor. 3:5; Fil. 3:3

Se nos exhorta a poner nuestra confianza en el Señor y se nos asegura que “Todo lo podemos en Cristo que

nos fortalece”. (Fil. 4:13) El suyo es el único poder suficiente para nosotros. Requerirá todo nuestro ánimo, fe y esperanza, cada elemento útil que podamos poner en la lucha, con el fin de lograr la victoria final. No obstante, el Señor proporciona la gracia suficiente para que podamos ser vencedores. (2 Cor. 12:9; Heb. 4:16) Esto no significa que alguno de nosotros vivirá una vida perfecta, ni que siempre ejerceremos plenamente el buen ánimo. Podemos fallar de vez en cuando, pero nuestro amoroso Padre Celestial nos dirige y aprenderemos valiosas lecciones de nuestros errores.

Distintas clases de ánimo

Algunos, que tienen una fe y una esperanza más fuertes, con sus mentes totalmente centradas en el Señor, han avanzado con valentía. Esto es “cobrar ánimo” en el sentido de ser un valor fuerte y adecuado. Podríamos relacionar con nuestro texto la idea de que “en el Señor esperan” debe estar respaldada y fortalecida por un buen valor, el tipo adecuado de valor, uno divino.

Asimismo, existe el valor que nace del orgullo y que diría: “No retrocedas. No dejes que nadie te supere”. En la batalla, los soldados pueden competir entre sí, tener el deseo de hacer algo especialmente llamativo, lo que provocará el aplauso de su líder o compañeros soldados. Necesitan algo que los inspire, el deseo de tener fama, quizás, para tener valor de arriesgarse a perder sus propias vidas o quitarle la vida a otro ser humano. Esta es la clase de valor que aparentemente los ayudará a obtener la victoria en la batalla, aunque sea un motivo indigno para inspirar valor.

No obstante, el valor proveniente de los principios correctos, basado en la fe y la confianza en el Señor, no es arrogante ni presuntuoso, sino noble y agradable con Dios. Tiene su fuente en la realización de lo que

Dios ha prometido, que él nos está observando y desea que seamos coherederos con su Hijo en su reino. (Rom. 8:17; Ap. 3:21) Él nos pone a prueba para ver si demostramos ser fieles. Este valor siempre debe ser hacer las cosas de forma correcta: la forma del Señor.

La exhortación se aplica en todas las situaciones

Esta exhortación al valor adecuado nos afecta en cada aspecto de la vida, ya sea que estemos en una situación o la otra. Se aplicaría a alguien con una medida de poder e influencia: que esa persona debería tener el suficiente valor para hacer lo correcto, lo que se entiende como la voluntad del Señor. Dicho valor nos diría: “Haz tu deber, sea cual sea la voluntad del Señor para ti. Espera en el Señor, aunque tu motivo a menudo sea malinterpretado”. Debemos cobrar ánimo para defender lo que es correcto, ya sea que nuestra recompensa sea en esta vida o en la próxima. Recordamos las palabras del Señor a Josué al principio de su liderazgo en Israel: Solo te pido que seas fuerte y muy valiente para obedecer toda la ley... No te apartes de ella ni a derecha ni a izquierda”.—Josué 1:7

La exhortación a cobrar ánimo es también para el comerciante cristiano. Los amigos mundanos pueden decirte: “Fracasarás en tu negocio. No puedes anunciar tu negocio. Si dices la verdad, las personas no te patrocinarán; irán a un lugar donde se les dirán un montón de mentiras”. Si el cristiano toma ese consejo, puede que haga negocios más importantes, pero fracasará en lo más importante de la vida: el desarrollo y la práctica del carácter recto.

Lo mismo se aplica a todo el pueblo consagrado del Señor, independientemente de la situación o lugar en esta vida. Cada uno debe defender los principios correctos y no ser tímido ni temeroso a la hora de expresar

el carácter cristiano en palabras y hechos. (Juan 3:21; Santiago 1:22,25) Cuando hay un principio en juego, debemos tomar partido y decir: “Mi opinión es tal y tal y me veré obligado a mantener mi postura. Me contentaré con hacer lo que considero mi deber, sin querer coaccionar a los demás, pero seré fiel a los principios en los que he llegado a creer”. Por ende, incluso aquellos que piensan de manera diferente sabrían que el que les habla tiene una convicción y cobró ánimo al expresarla con honestidad y sinceridad.—Rom. 12:17

Ánimo proporcional a la fe

Existen pruebas y dificultades en la vida de todos los seguidores de Cristo. La clase adecuada de ánimo encuentra una oportunidad para ponerse en práctica en cada uno de los hijos de Dios. Esta es la clase de ánimo que el Señor busca y es tal como debe encontrarse en los vencedores. Solo a ellos se les concederá un lugar en el reino de los cielos. Por lo tanto, la lección de nuestro texto es: Cobren ánimo, porque esta es la forma en la que demostraremos nuestra fe en el Señor. Aquellos que esperan en él y le son leales serán valientes en proporción a su lealtad y su fe.—Mat. 9:29

Esta clase de ánimo nos apoyará en todas las circunstancias. Nuestro Señor, al dirigirse a sus discípulos en una ocasión, dijo: “Por mi causa los llevarán ante gobernadores y reyes para dar testimonio a ellos... ..no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir”. (Mat. 10:18,19) Aquí, la idea parece ser: “No se preocupen si los llevan ante las autoridades”. El pueblo del Señor, cualesquiera sean las circunstancias, tendrá tanta fe y confianza en Dios que se comportará con valentía, confiando en el poder divino en todas las experiencias de la vida.

La forma en la que Dios nos otorga una boca y sabiduría puede variar de acuerdo con las circunstancias. Puede ser mediante sugerencias de otra persona, quizá, al escuchar la experiencia de otra persona, o puede que nos venga a la mente un texto de las Escrituras que nos resulte especialmente útil. La idea de que nuestra confianza está totalmente puesta en el Señor y que no debemos tener miedo.—Heb. 13:6

El Señor dirige las palabras citadas a sus discípulos: los hombres ignorantes. El hecho de que se les llevara ante “gobernadores y reyes” les causaría, naturalmente, mucha aprensión. ¿Qué deberían decir? ¿Cómo podrían responderles a esos grandes hombres cultos? Los discípulos eran muy humildes y se dieron cuenta de su ignorancia, pero el Señor los guio. La educación era mucho menos generalizada entonces, en comparación con la actualidad. Hoy en día, prácticamente todos tienen cierto nivel educativo. No obstante, la garantía del Señor aún se aplicaría a nosotros ahora, como se aplicó a sus discípulos.

Si estamos en apuros o dificultades, debemos recordar que las Escrituras nos garantizan que “El ángel del SEÑOR acampa en torno a los que le temen [reverencian] a su lado está para librarlos”. (Sl. 34:7) Esta idea debería tender a hacernos sentir tranquilos y serenos en nuestra mente y debe permitirnos comportarnos con valentía, sabiendo que tenemos una relación cercana con él. Por lo tanto, podemos tener plena confianza en el Señor. Asimismo, nos daremos cuenta de que no somos lo suficientemente sabios para comprender plenamente cuáles pueden ser los propósitos de Dios con respecto a nosotros en cada una de nuestras experiencias. Por lo tanto, no sabemos cómo el Señor puede decidir sobre este o aquel asunto.

“La fe puede confiar firmemente en Él”

Los primeros discípulos reflexionaban mientras pensaban en las cosas que Jesús había predicho para sí mismo. Con confianza, Pedro le había dicho: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mat. 16:16) Deben haber pensado: ¿Cómo podría Dios permitir que le ocurriera algún daño? Los discípulos concluyeron que lo que había dicho no era más que figuras retóricas, como cuando les dijo que debían comer su carne y beber su sangre. (Juan 6:53-56) Entonces, cuando dijo: “el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen”, pensaron que era una de sus peculiares expresiones que no podían entender.—Mat. 26:2

Por eso los discípulos estaban bastante perturbados, sorprendidos y asombrados cuando Jesús fue arrestado y llevado ante el sanedrín judío y, en lugar de usar sus poderes y elocuencia, permaneció en silencio y permitió que lo contradijeran y difamaran. Luego, llevaron a su Maestro ante Pilato. Entonces, los discípulos pensaron: ¡Jesús seguramente no dudará ante el gobernador romano! De ahí la sorpresa y el asombro de los discípulos nuevamente cuando las cosas resultaron tan contrarias a lo que habían esperado. Sin embargo, tal curso por parte de nuestro Señor era necesario en el plan del Padre Celestial, no solo para Jesús, que podría sufrir y luego entrar en su gloria, sino también necesario para el mundo, porque el precio de la redención, una vida humana perfecta, debe ser proporcionada como “rescate por todos”.—1 Tim. 2:5,6; 1 Cor. 15:22; Rom. 5:18

Dios ha declarado que su pueblo no estará protegido de forma especial según criterios terrenales. Si en su sabiduría es mejor de cualquier manera hacernos daño y avergonzarnos, como sucedió con nuestro Maestro, debemos cobrar buen ánimo. Fortalecerá nuestros corazones porque confiamos en él y tenemos fe en que él

prevalecerá sobre nuestras experiencias. Sabemos que es muy sabio para errar y que debe haber un motivo, una razón para el permiso, sea cual sea. Sabemos sin duda que los santos son preciosos a los ojos del Señor y que son la luz de sus ojos.—Sl. 17:8; Za. 2:8

Cualquiera sea el resultado de algún tema para nosotros, debemos aceptarlo como proveniente del Señor, ya sea que seamos capaces de discernir la razón o no. Debemos tener fe y esperanza, aunque el camino sea duro y las cosas puedan parecer todo lo contrario de lo que esperábamos. “Pon tu esperanza en el Señor; cobra ánimo y ármate de valor, ¡pon tu esperanza en el SEÑOR!”—Sl. 27:14
